

El desarrollo de la Región de Murcia: una perspectiva histórica

José Miguel Martínez Carrión

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la Región de Murcia está considerada como una comunidad *atrasada* en el contexto de las regiones españolas. El calificativo de *atraso* suele emplearse principalmente en términos económicos, sobre todo para abordar aspectos del crecimiento y del desarrollo, pero se utiliza también para medir el progreso en general con indicadores sociales, políticos y culturales.

En los últimos tiempos, la medición del atraso o el progreso relativo de una determinada Región o nación se lleva a cabo dentro del estudio de la *convergencia*, término empleado por los economistas y aplicado a la política económica que, en el fondo, mide el grado de integración y aceptación en el mundo desarrollado. Pero en esta convergencia con los países desarrollados han de tenerse en cuenta también los aspectos sociales, políticos y culturales.

Los historiadores solemos usar ambos términos y otros instrumentos para medir el progreso en un contexto comparado, sea regional, nacional o internacional. Nos interesa saber dónde estamos, qué posición ocupamos y para ello no tenemos más remedio que mirarnos en el *espejo* de las otras regiones, españolas o europeas. El recurso al método comparativo es operativo en estos casos, pero dejando por sentado una cuestión: cualquier fórmula comparativa debe contemplar los condicionantes geográficos o ambientales de la Región que, como sabemos, son cambiantes en el tiempo histórico y, a menudo, limitan el crecimiento de los recursos naturales y condicionan su desarrollo económico.

La mayor parte de los recientes análisis muestran que la Región de Murcia se encuentra en el furgón de cola desde el punto de vista económico, sólo por encima de Extremadura y Andalucía. Esta situación de atraso relativo en los últimos tiempos la confirman distintos estudios. Así, de acuerdo con uno de ellos, el *Anuario Social de España* (Fundación Caixa, 2003), la asignatura que recibe un fuerte suspenso es la de “Renta”, siendo una de las principales, aunque tampoco aprueba la de “Oferta Cultural y Ocio”. La baja calificación de la primera se equipara a la obtenida por Castilla-La Mancha. El resto de las asignaturas aprueba sin nota y destaca sólo con un sobresaliente la de “Condiciones de Trabajo”, lo que no deja de ser una paradoja para una de las regiones con mayor número de inmigrantes y mayores tasas de desempleo, precariedad y siniestralidad laboral. Otro estudio coyuntural, pero mucho más sólido, sobre la Convergencia Regional en España y Europa, publicado en el último número de *Papeles de Economía Española* (93, 2002), revela que en la década de los noventa la Región de Murcia ha dejado de mostrar el fuerte dinamismo protagonizado en etapas anteriores, en términos de crecimiento de la renta *per*

capita. Por los resultados sobre productividad del trabajo que miden la eficiencia económica, dicho estudio sugiere que Murcia ha abandonado el eje del denominado “Arco del Mediterráneo” para integrarse de nuevo en las regiones del ámbito de la *geografía del Sur*:

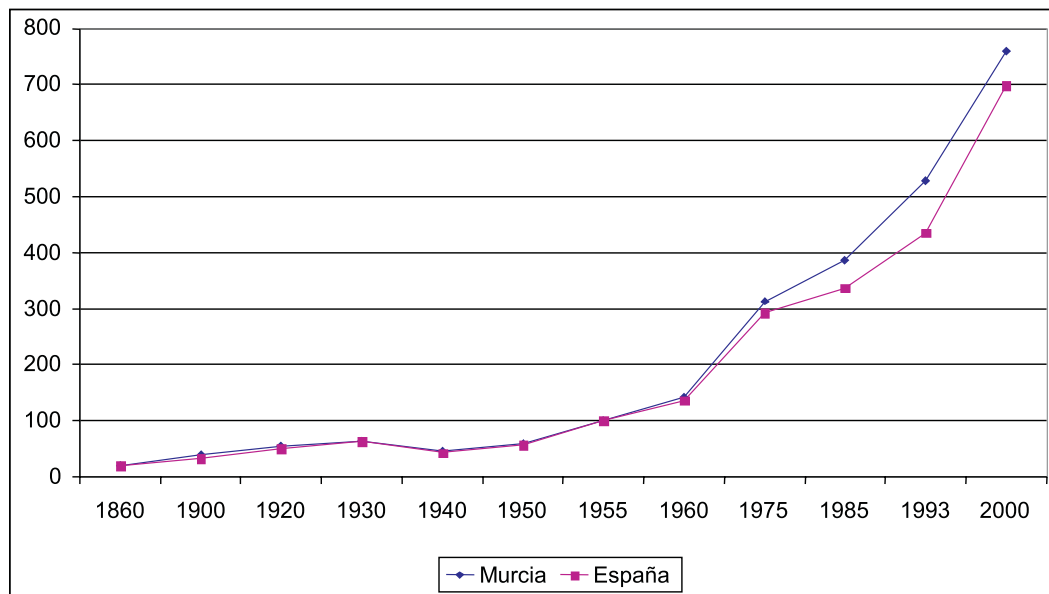
El atraso relativo no es nuevo y hunde sus raíces en etapas seculares, como ha señalado Rodríguez Llopis (1999). Ello no exime de responsabilidad a los gobernantes de los últimos tiempos y a los agentes que intervienen en los procesos socioeconómicos; pero, parece obvio que la Región mantiene todavía algunos problemas históricos o estructurales por resolver. ¿Es posible despojarse de ellos? Aun siendo optimista, dejo esta cuestión para los especialistas. Como historiador, mi tarea es dar cuenta de ellos. Dado que muchos de los problemas actuales se analizan en los capítulos siguientes de este *Informe 2003*, mi contribución plantea sólo algunos de los principales hitos del desarrollo regional y hace hincapié en determinados factores que, a mi juicio, han contribuido al atraso histórico. Contiene tres secciones. La primera muestra la evolución de la economía a partir del producto regional y de la renta por habitante y señala los hitos del proceso de convergencia. La segunda señala los rasgos que han definido el Estado del bienestar y sus etapas. La tercera enfatiza la importancia que ha jugado el proceso educativo en el desarrollo regional y concluye que, entre otros muchos factores, los bajos niveles de inversión en educación y la escasa acumulación de capital humano, han sido uno de los problemas estructurales del atraso histórico en esta Región. Despojarse de ese lastre, de acuerdo con las necesidades existentes en el mercado de trabajo, supondría mejorar la competitividad, erradicar parte de la desigualdad y promover el desarrollo regional.

2. RASGOS DEL DESARROLLO ECONÓMICO REGIONAL. ENTRE EL ATRASO Y LA CONVERGENCIA

El principal indicador para medir el desarrollo económico es la producción o el PIB regional (expresado en valor añadido bruto al coste de factores). Su evolución registra la del valor neto o la riqueza que genera el conjunto de las actividades productivas, tanto privadas como públicas. Su dinámica no despierta grandes sorpresas (Gráfico 1). La tendencia al crecimiento es manifiesta desde mediados del siglo XIX, como ocurre con otras regiones tras la Reformas Liberales y la formación del Estado Moderno, y prosigue en el curso del siglo XX. Desde 1840-50, aproximadamente, la economía de la Región se especializó en el sector agroalimentario, aprovechó las ventajas de la demanda de minerales, materias primas y alimentos de los países industrializados y se integró en los mercados mundiales de forma plena a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo siguiente. En el siglo XX tiene lugar el crecimiento más significativo, que se ha visto, sin embargo, fracturado por la Guerra Civil de 1936-1939 y, sobre todo, por las nefastas políticas económicas en la primera etapa del régimen de Franco. Aunque el deterioro económico de la etapa bélica y de la posguerra se sospechaba, su prolongación durante casi dos décadas constituye la mayor sorpresa y la más desagradable.

Recientes estudios de historia económica muestran que el período más negro del desarrollo regional y del país en general fue el comprendido en las décadas de 1940 y 1950. En Murcia, los tiempos oscuros se prolongaron hasta 1957. Ahora sabemos que ni las consecuencias de la Gran Depresión de los años 30, ni la propia Guerra Civil, por estar la Región alejada del frente de combate hasta los últimos meses del conflicto, fue tan dañina para la economía regional como lo fueron los años de la larga posguerra en la década de 1940. La autarquía adoptada por las políticas económicas en la primera etapa franquista ocasionó graves trastornos a la estructura productiva que estaba volcada en la agroindustria y deterioró su ventaja comparativa en los mercados interna-

Gráfico 1. Evolución del Producto Interior Bruto en Murcia y España, 1860-2000 (expresado al coste de factores en pesetas de 1986). Base 100 en 1955



Fuente: Martínez Carrión (2002) p. 170.

cionales. La economía de base exportadora entró en crisis a favor de la economía autárquica. Los progresos realizados en la diversificación industrial y especialización del sector agroalimentario se vieron truncados por la falta de materias primas, equipo técnico, energía y sobre todo por la pérdida de los mercados exteriores. La actividad productiva se refugió en el mercado nacional. El racionamiento y el intervencionismo de la época en los mercados de factores propiciaron, además, el estraperlo y fue motivo de miseria y pobreza para muchos y enriquecimiento para otros, los más allegados al régimen. Con ello se incrementó la desigualdad.

De acuerdo con los datos del Gráfico 1, el crecimiento del producto regional (expresado en números índices del VAB al coste de factores en pesetas de 1986) registró un fuerte frenazo y deterioro que se prolongó durante muchos años, hasta bien entrada la década de 1950. Esta situación ahondó el atraso relativo de Murcia y España frente a Europa y otras partes del mundo desarrollado. Como el resto de los españoles, los murcianos vieron retroceder su nivel medio de renta per capita y de renta familiar disponible en la década de 1940 y la media alcanzada en 1935 no se recuperó hasta 1955, e incluso mucho más tarde en otros indicadores de bienestar económico.

Con el Plan de Estabilización de 1959 y la apertura del régimen en los años siguientes, la década de 1960 constituyó una etapa marcada por la recuperación económica. Las condiciones creadas al amparo de la liberalización y la puesta en marcha del complejo energético industrial del Valle de Escombreras (1957) alumbraron las mayores posibilidades de crecimiento de la economía regional. Desde 1960 mejoró en términos relativos la riqueza familiar, la renta per cápita y hasta los beneficios empresariales. La coyuntura internacional fue decisiva: el turismo y la emigración propiciaron divisas y ahorro, y las inversiones de capital público y privado, nacional

como extranjero, transformaron la economía en una etapa marcada por el signo del *desarrollismo*. De ese modo, se abandonó la etapa de aislamiento, de autarquía y de fuerte intervencionismo en la economía de mercado. A mediados de la década de 1960, la renta por habitante de la Región de Murcia representaba el 76 por 100 de la de España, habiéndose alcanzado los excelentes resultados de 1860, cuando la Región murciana llegó a ocupar las mejores posiciones relativas.

La firma en 1970 del *Acuerdo Comercial Preferencial* con la entonces *Comunidad Económica Europea* (CEE) y la entrada en la Unión Europea, quince años más tarde, en 1985, despertó un fuerte proceso de crecimiento cuyo ritmo fue mayor en Murcia que en otras regiones, en las últimas cuatro décadas de siglo XX (Gráfico 1). La vuelta a la normalidad democrática que se inicia en 1975 cooperó de modo extraordinario a ese proceso de integración definitiva en las comunidades europeas. El papel industrialista del Estado creció y su intervención en la promoción del desarrollo fue decisiva, como prueba la mejora en la dotación de infraestructuras necesarias para la modernización del aparato productivo. Desde mediados de los años 70, destacaron las inversiones en hidráulica (Trasvase Tajo-Segura), carreteras, educación y sanidad. Al calor de los capitales públicos se animaron también las inversiones de capital privado, destinándose recursos preferentemente a la agricultura, las industrias de la construcción y el sector más numeroso de los servicios, como el turismo y los transportes.

Una visión de conjunto de la economía regional entre 1955-2000 muestra que Murcia creció más deprisa que la media española, junto con otras regiones también atrasadas. El Valor Añadido Bruto (VAB) por habitante creció en Murcia a una tasa anual acumulativa del 3,53%, mientras que la media española fue del 3,17%. Por encima de Murcia estuvieron Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja y Castilla-León. El hecho pone de manifiesto el enorme potencial de desarrollo de las regiones situadas en el furgón de cola y la capacidad de adaptación de muchas de ellas a la nueva situación de finales del siglo XX. La economía regional, fuertemente especializada en el sector agroalimentario, reunía las condiciones para esa aceleración, sobre todo desde 1965.

Pese al fuerte crecimiento de la economía regional registrado en la segunda mitad del siglo XX, las estimaciones de los últimos años no invitan al optimismo. Los progresos realizados en el proceso de convergencia económica se detuvieron hace tiempo. Los datos sobre la participación relativa de la renta por habitante de la Región murciana en el conjunto de España revelan una situación de estancamiento en la década de 1990, tras el progreso conseguido entre 1960 y 1990. Mirándonos en el espejo de las comunidades autónomas españolas y de las regiones europeas, la imagen no resulta favorable en los últimos tiempos. Recientes informes de la Comisión Europea sobre cohesión social y económica indican un estancamiento de la convergencia regional, no sólo en términos de renta por habitante sino en otros muchos. Eso significa que, pese al dinamismo y las mejoras realizadas por parte del capital privado y del capital público, otras regiones han redoblado también sus esfuerzos en capitalización.

Si frente al espejo de las regiones españolas apenas se ha avanzado en la última década del siglo XX, tampoco se ha hecho mucho frente al espejo europeo. Expresado en la renta media de las regiones que han formado parte de la Unión Europea en estos últimos 15 años, el valor de Murcia se encuentra entre los más bajos, posición que también comprobamos en su nivel tecnológico y de formación de capital humano. De ahí que esté entre las de mayor preferencia, de acuerdo con los objetivos de desarrollo regional de las políticas comunitarias: Objetivo 1, donde se encuentran las más pobres y atrasadas de la Unión Europea.

Uno de los factores que los economistas mencionan para explicar que la convergencia de la economía regional no avance lo suficiente reside en el tamaño y la evolución de la población. De acuerdo con el último padrón de habitantes (2002) proporcionado por el Instituto Nacional de

Estadística, la Región alcanzó 1.226.993 habitantes. Desde 1857, primer censo de la era estadística moderna, la población residente murciana se ha multiplicado por tres y en los últimos tiempos se ha configurado como una de las comunidades más dinámicas desde el punto de vista demográfico. Veamos algunos trazos.

La proporción de murcianos sobre españoles era relativamente baja en correspondencia con el territorio a mediados del siglo XIX. En 1857 suponía el 2,47% de la población española, aumentó en la segunda mitad de dicha centuria hasta alcanzar en 1900 una participación del 3,11% —la cifra relativa más alta conseguida en su historia demográfica—, disminuyó intensamente entre 1950 y 1970 debido a la emigración, llegando a ser la misma que a mediados del siglo XIX, y aumentó de nuevo en las últimas décadas del siglo XX. De una participación del 2,46% en 1970 se ha pasado al 2,93% en 2002. Las causas son bien conocidas: por un lado, la fecundidad de las mujeres murcianas es relativamente mayor frente a la media española y, por otro, está la inmigración. De ser una Región con fuerte tradición de emigración, ha pasado a ser una Región de intensa inmigración. Dado que ésta sigue en aumento, es muy probable que la proporción de residentes también siga creciendo, generando mayor incertidumbre en la cuestión de la renta y su distribución familiar. Este factor demográfico pesa, por tanto, en relación con la renta por habitante y su participación en la renta española.

Si frente al espejo de las regiones españolas apenas se ha avanzado en la última década del siglo XX, tampoco se ha hecho mucho frente al espejo europeo. Expresado en la renta media de las regiones que han formado parte de la Unión Europea en estos últimos 15 años, el valor de Murcia se encuentra entre los más bajos, posición que también comprobamos en su nivel tecnológico y de formación de capital humano. De ahí que esté entre las de mayor preferencia, de acuerdo con los objetivos de desarrollo regional de las políticas comunitarias: Objetivo 1, donde se encuentran las más pobres y atrasadas de la Unión Europea.

La evolución de la producción por habitante, en términos de paridad de poder adquisitivo con respecto a la media de Europa, ha sido poco favorable en las tres últimas décadas del siglo XX. En 1971 representaba el 54,9% de la media europea y en 1995 era del 60,9%. Los progresos han sido parcos entre ambas fechas y de retroceso relativo cuando se comprueba que en 1991 se había alcanzado la cuota de 65,1%.

Los resultados a menudo parecen contradictorios, dependiendo del lugar o contexto donde uno se sitúa y de la dirección que tome frente a los distintos escenarios. La prensa y los estudios económicos vierten cifras con metodologías diferentes y cambiantes, al gusto de los intereses económicos y políticos. Así, puede haber indicadores en un menú muy variado al gusto de todos: PIB y VAB por habitante a precios de mercado y al coste de factores, renta directa de la familia, renta familiar bruta disponible y según el poder de compra, índices de convergencia ajustados según poder de compra que utilizan unos y otros, en función de si la media es de los 12 países europeos de antes (UE-12) o de los 15 de ahora (UE-15). Obviamente, si incluimos los más pobres que integran la Unión Europea, la situación mejora en términos relativos. Todo ello, utilizado convenientemente, hace que la situación se complique y sea presa del uso y manejo por parte de los más avisados.

3. RASGOS DEL NIVEL DE VIDA Y EL BIENESTAR. ALGUNOS INDICADORES

El estudio del desarrollo a partir de la renta por habitante es insatisfactorio para muchos. Por ello, en los últimos años han aparecido indicadores alternativos que miden el crecimiento y

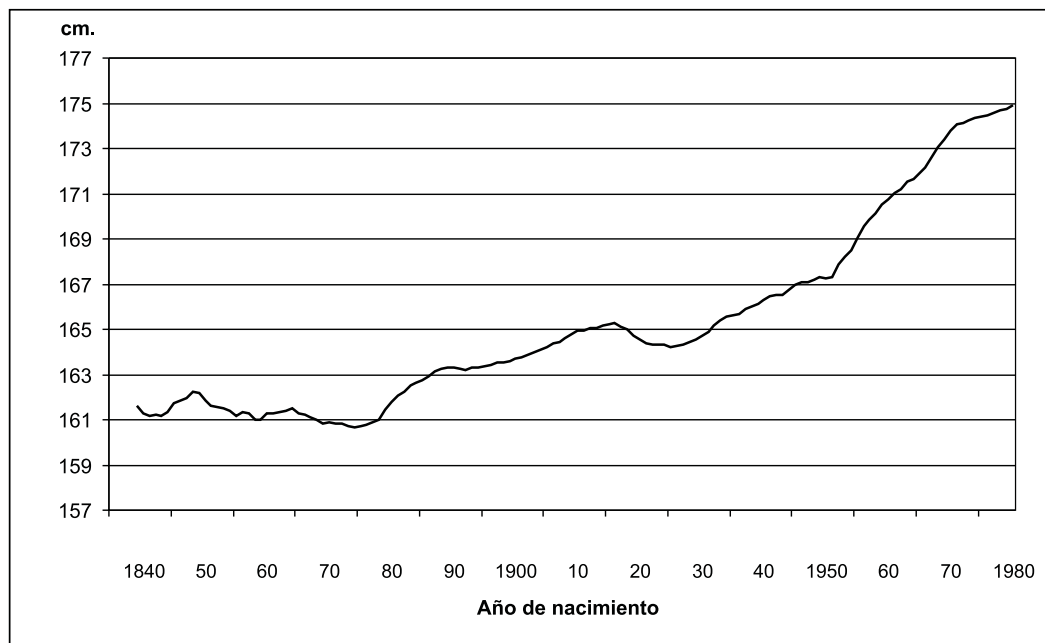
el nivel de vida desde otras perspectivas. Los más significativos sintetizan el bienestar económico con el bienestar físico y la calidad de vida, engloban aspectos menos crematísticos del desarrollo como la salud y valoran la participación política y el acceso a la educación y la cultura como elementos fundamentales del desarrollo humano.

Desde la perspectiva del largo plazo, los historiadores podemos manejar el *índice físico de calidad de vida* (IFCV), un índice construido a partir de la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la alfabetización; el *índice de desarrollo humano* (IDH), que comparte los indicadores anteriores con la renta por habitante; y, recientemente, la estatura, usada como indicador del *nivel de vida biológico* en tanto que expresa el *estado nutricional neto*. De acuerdo con las investigaciones biomédicas, la talla media de una población refleja la influencia de la ingestión bruta de nutrientes a través de la alimentación y el gasto energético imputable al esfuerzo físico realizado por el trabajo y las enfermedades antes de finalizar el crecimiento. De este modo, la estatura media alcanzada hacia la edad de los 18-20 años registra el impacto de la renta, la alimentación, la morbilidad, el trabajo y, en general, las condiciones del medio ambiente desde los primeros años de vida hasta la etapa final del crecimiento físico, siendo la etapa adolescente muy sensible a los factores antes enunciados.

Considerando que la estatura es un excelente indicador del impacto que los procesos socioeconómicos ejercen sobre el bienestar biológico, los resultados de una investigación realizada en la Región de Murcia sugieren, en primer lugar, avances importantes en el nivel de vida entre las generaciones nacidas entre 1840 y 1980, o si se prefiere para los mozos medidos entre 1860 y 2000 (Gráfico 2). La estatura de los murcianos aumentó casi 15 centímetros en el periodo contemporáneo. En segundo lugar, se advierte la existencia de ciclos. *Grosso modo*, son los siguientes: 1) un ligero descenso de la altura durante el reinado de Isabel II y el Sexenio Revolucionario entre 1850 y 1875; 2) una recuperación e incremento de la misma durante la Restauración, que se prolonga hasta la Primera Guerra Mundial; 3) una caída entre las generaciones nacidas a partir de 1917, produciéndose un fuerte deterioro hasta 1930, hasta el punto de que la altura media disminuye casi un centímetro y medio; y 4) la recuperación y el crecimiento sustancial que se prolonga hasta nuestros días. En otras palabras, los retrocesos y avances de la estatura muestran los vaivenes que sufre el bienestar físico, el estado nutricional o el nivel de vida biológico.

Al ser una investigación apoyada sobre la estatura de los quintos (o los reclutas) gracias a la legislación militar desde 1850, puede resultar sesgada en cuanto a la variable de género. No hay datos sobre la evolución de la talla de las mujeres hasta fechas muy recientes. En cualquier caso, los resultados reflejan la evolución del bienestar físico de los adolescentes murcianos. En síntesis, cabe señalar que mientras en el siglo XIX la altura media de los individuos no está relacionada con la renta, sí lo está en cambio en el siglo XX. La razón estriba en la importancia que tenían las enfermedades y el trabajo infantil hasta comienzos del siglo XX. La presencia de bajas estaturas y cuerpos probablemente enjutos, con tallas medias de 161-163 centímetros hasta 1900 aproximadamente (Gráfico 3), muestra la importancia de la malnutrición, de la existencia de situaciones carenciales o de déficit de energía nutricional y de estados de salud e higiene bastante alejados de los patrones del mundo que conocemos como desarrollado.

Esta situación de bajos niveles de bienestar se corrige en el siglo XX, aunque hubo un fuerte deterioro a partir de la Guerra Civil, que afectó severamente durante la posguerra y la autarquía franquista. Al igual que vimos con la renta por habitante, que mide el bienestar económico, entre 1936 y 1956 disminuyó la estatura de los murcianos y, por tanto, disminuyó también el bienestar físico. Lo ocurrido en dicho periodo explica el fuerte atraso secular y el distanciamiento del bienestar y la calidad de vida con respecto a los patrones medios europeos. Las acusadas diferencias en los niveles de vida se aminoran por los progresos alcanzados en las últimas cuatro décadas del

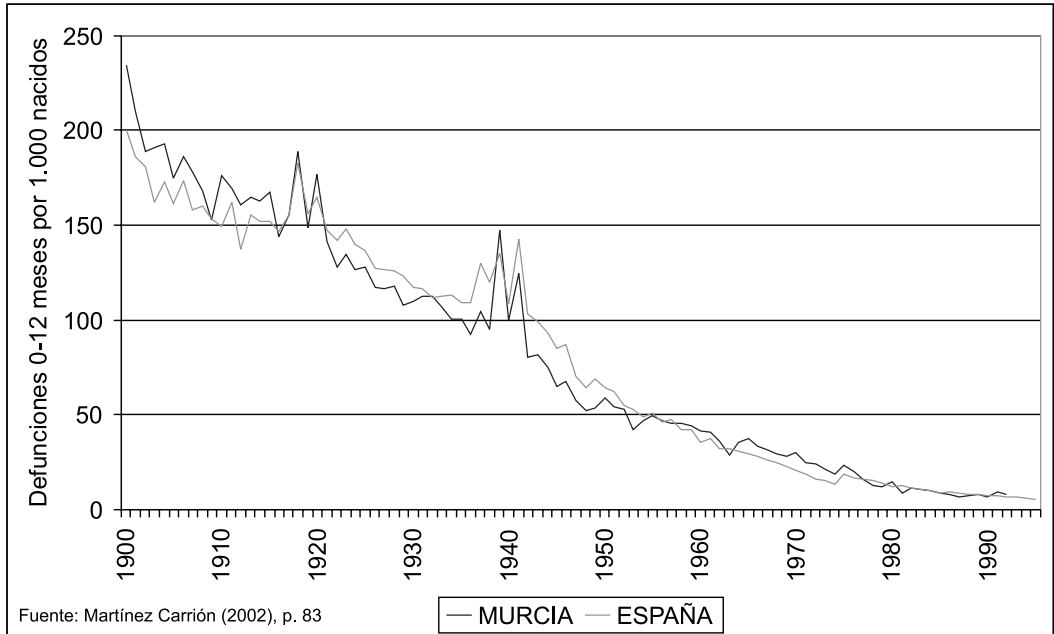
Gráfico 2. Evolución de la talla media masculina en la Región de Murcia a la edad de 18-21 años

Fuente de datos: Fundación Séneca, Proyectos PSH95-35, HUM 96-43 y PI-4700883-FS-01. Investigador Principal: José Miguel Martínez Carrión.

siglo XX. La estatura media de los murcianos alcanzó los 175 cm en los últimos años de la centuria pasada, fenómeno similar observado en el conjunto de las regiones españolas y en consonancia con la mayor parte de los europeos. A diferencia de lo ocurrido con la renta por habitante, en los últimos años se ha venido produciendo un proceso de convergencia de las tallas medias regionales. La inversión en salud y educación y las mejoras de la nutrición han estandarizado los patrones de crecimiento físico entre el conjunto de las regiones españolas, aunque se advierten todavía fuertes desigualdades en determinados ámbitos sociales.

Otro indicador que mide la evolución del bienestar es la mortalidad infantil (Gráfico 3). Su descenso a comienzos del siglo XX revela, básicamente, los progresos alcanzados en los ámbitos de la salud pública y de la higiene, y asimismo en los hábitos alimenticios y en las prácticas culturales de nutrición infantil. Como consecuencia de la caída de la mortalidad infantil y de la mortalidad en general, ha aumentado la esperanza de vida al nacimiento. Éste es otro indicador de bienestar convencionalmente usado por las instituciones del desarrollo para medir los progresos de la salud. Pero llama la atención que, pese a que la mortalidad ha disminuido en la última década del siglo XX, la esperanza de vida está a la cola del país. Veamos detenidamente la evolución secular.

Los progresos son indiscutibles en el curso del siglo XX. En 1900, la esperanza de vida al nacer era de 33 años en el hombre y de 36 en la mujer. En 1990, se habían alcanzado los 73 años en el hombre y superado los 80 años en la mujer. En menos de 100 años, se ha prolongado más de 40 años la vida media de las personas que residen en Murcia. El mayor avance se advierte entre las mujeres. La diferencia entre la esperanza de vida de hombres y mujeres, favorable a

Gráfico 3. Evolución de la mortalidad infantil en Murcia y España, 1900-2000

Fuente: Martínez Carrión (2002) p. 83.

éstas, era de 3 años a comienzos del siglo XX y ahora lo es de 7 años. Todos han prolongado su vida a edades que hace unos años era impensable rebasar desde el punto de vista biológico. Sin embargo, las mujeres han progresado con mayor rapidez, lo que ha puesto de manifiesto su mayor resistencia biológica ante la muerte.

Cuadro 1. Esperanza de vida al nacer en Murcia y España, 1975-1998

	1975	1980	1985	1990	1995	1998
MURCIA	73,1	74,7	76,0	76,2	77,7	77,7
ESPAÑA	73,3	75,6	76,5	76,9	78,0	78,7
Diferencia	0,2	0,9	0,5	0,7	0,3	1,0

Fuente: Martínez Carrión (2002), p. 550.

Pero no todo el balance secular es positivo. Pese a que los habitantes de la Región han aumentado en las últimas décadas la esperanza de vida al nacer, se han ensanchado las diferencias con la media de otras regiones, situándose entre las más bajas del país. En 1975, la diferencia entre la media de España y la de Murcia era de 0,2 puntos, en 1998 es de 1 punto. En Murcia, la esperanza de vida ha pasado de 73,1 a 77,7 años, mientras que en la media de España ha evolucionado de 73,3 a 78,7 años (Cuadro 1). Las últimas estimaciones sitúan a Murcia entre las regiones españolas con menor índice de supervivencia. El diferencial con la media nacional ha aumentado

entre 1995 y 1998, después de haberse reducido en 1975 y haber convergido en 1985. También ha aumentado la diferencia con respecto a la esperanza de vida más alta de las regiones españolas. En 1975, los aragoneses tenían la media más elevada y se situaba a 1,8 puntos de la esperanza de vida de los murcianos. En 1998, el valor más alto se encuentra entre los madrileños, que viven 2,6 años más que los murcianos.

4. LOS FACTORES DEL ATRASO SECULAR

Una de las mayores preocupaciones de los economistas y los historiadores económicos ha sido explicar las causas del desarrollo. Para la mayoría de los especialistas, la riqueza de las naciones ha reposado, entre otros factores, en el empleo de capital en los ámbitos de la producción y la distribución, el uso creciente de nuevas tecnologías empleadas en los procesos productivos, las habilidades de los trabajadores, la mejora de los sistemas de organización y división del trabajo y el aprovechamiento de las ventajas derivadas de la mayor integración entre las economías. El papel de la ciencia y la técnica, de la investigación en desarrollo y de la innovación se revelaría asimismo fundamental en el proceso exitoso de desarrollo económico. La difusión de tecnologías y su aplicación al proceso de producción depende, sin embargo, de la formación de capital humano. Dicho en otras palabras, de la educación y la capacitación profesional de los trabajadores. Así pues, la acumulación de capital necesaria para el crecimiento económico, como se ha visto en la historia, no sólo depende del ahorro y la inversión sino que, también, está relacionada con la educación, entendiéndola como un aspecto de la calidad de vida de la población. Por ello, me detendré en mostrar la evolución histórica de los procesos de alfabetización.

En esta última sección se aborda, por tanto, la importancia que la formación de capital humano tiene para el desarrollo económico. La máxima popular bastante extendida de que *estudiar es invertir en el futuro* no es baladí. La formación y la inversión en educación posibilitan mejores empleos, mayores salarios y, por tanto, más riqueza y bienestar. En relación con ello, no podemos dejar de destacar el papel del Estado y del capital público en la promoción de la educación y de la investigación. Como veremos, los datos sugieren que el Estado ha tenido un papel poco relevante hasta las últimas décadas del siglo XX.

Murcia ha sido una Región con escasas ventajas en la acumulación de capital humano hasta las décadas finales del siglo XX. Históricamente, no ha sobresalido por sus niveles de alfabetización y aún sigue teniendo algún retraso en ese sentido, si comparamos su evolución reciente con la media nacional. Cuando se recurre a las explicaciones del atraso relativo de la economía española en relación con la de Europa occidental y el mundo desarrollado en general, se advierte que uno de los principales indicadores, la tasa de acumulación de capital humano medida por la tasa de alfabetización, entre otras relativas a la formación, es demasiado baja. Así, la escasa inversión realizada en la educación como elemento de calidad de la población constituye uno de los argumentos esgrimidos por algunos, que explicaría parte del atraso económico de España y por tanto de sus regiones. La situación del estado educativo en la Región de Murcia es todavía peor. Los datos, mírense por donde se miren, muestran que la tasa de alfabetización de Murcia es tremendamente baja, antes mucho más que ahora, pero hoy todavía está por debajo de los niveles medios de España, y así lo revelan los informes contenidos en otros capítulos de este libro.

Cuadro 2. La transición de la alfabetización regional por sexos, 1860-1960

Año	Masculina		Femenina		Total	
	MURCIA	ESPAÑA	MURCIA	ESPAÑA	MURCIA	ESPAÑA
1860	25	40	9	12	17	26
1877	28	45	13	19	20	31
1887	31	50	15	24	23	37
1900	37	55	22	32	29	43
1910	41	61	24	41	32	50
1920	47	67	30	51	38	59
1930	63	80	42	63	52	71
1940	61	88	46	76	54	82
1950	85	93	67	83	76	88
1960	93	97	77	87	85	92

Fuente: Relación citada en Martínez Carrión (2002), p. 125.

La evolución de la alfabetización en Murcia (Cuadro 2) refleja una escasa acumulación de capital humano desde tiempos históricos bien documentados; este hecho podría estar en el origen del atraso económico de la Región, y, a su vez, podría estar condicionado por dicho atraso. Sólo un tercio de la población murciana sabía leer y escribir a comienzos del siglo XX. En 1860, el 17% de la población murciana había alcanzado la alfabetización cuando la media de España era de 26%. En 1900, las distancias se habían agrandado: mientras en Murcia se registraba un 29%, la media española era del 43%. Las diferencias de 9 puntos existentes a mediados del siglo XIX se ensancharon cuarenta años más tarde hasta 14 puntos, justo cuando las economías española y murciana comenzaban a industrializarse y despegaban por la senda del “crecimiento económico moderno”, recogiendo la expresión del célebre economista Simon Kuznets. La divergencia observada en el curso de la segunda mitad del siglo XIX entre España y Murcia debió mermar la capacidad para la industrialización y el desarrollo económico regional y, desde luego, revela el distanciamiento de las pautas de educación observadas con el resto de la mayoría de las regiones europeas.

La Región de Murcia ha mantenido un atraso relativo con respecto a la media española, pese al progreso secular, que sin duda ha podido condicionar su modelo de desarrollo. Al comienzo del siglo XX, la industrialización española y regional comenzaban una nueva andadura y entraban en un estadio intermedio, calificado como la etapa de la Segunda Revolución Industrial. Este nuevo período se caracterizó por la presencia de una gama de especialidades que requerían tasas mayores de inversión de capital fijo y de capital humano. El desarrollo de la siderurgia, la química, las industrias pesadas en general, por un lado, y el aumento de los servicios, por otro, necesitaron de mayores conocimientos técnicos y de inversión en educación. Este requisito era fundamental para mejorar la competitividad de los diversos sectores económicos en un proceso de globalización mayor y disponer de las habilidades requeridas por las empresas. Sin embargo, Murcia no reunía las mejores condiciones. Los datos no son optimistas y la Región pierde el tren de las oportunidades que ofrecía una mayor tasa de inversión en capital humano. Entre 1900 y 1930, España pasa de un 43% de alfabetizados a un 71%, aumentando 28 puntos. Murcia pasa a una tasa del 52% y aumenta 23 puntos, pero su ritmo es insuficiente para el que imprime la propia evolución española.

La divergencia económica en términos de renta por habitante en los años treinta nos sugiere el distanciamiento del bienestar de los murcianos con respecto a la media española, proceso que está en consonancia con los escasos avances producidos en educación frente al resto de España.

En las primeras décadas del siglo XX, la Región sigue ensanchando sus diferencias educativas con el resto de España y diverge en el proceso de modernización si lo miramos desde el punto de vista de inversión en educación. Las diferencias entre una y otra han aumentado, en 1930, hasta 19 puntos, y todavía más en 1940, llegando a ser de 28 puntos. Obviamente, el tipo de industrias que se instalan y se consolidan en las primeras décadas del siglo XX tampoco exige mayor capacitación técnica. El sector agrario sigue ejerciendo un peso importante, como veremos más adelante. Demanda y oferta se adecuan, pero entre tanto parece razonable señalar las enormes diferencias existentes entre los niveles educativos medios de España y de la Región, que se encontraba muy por debajo y a gran distancia del resto.

A comienzos del siglo XX, sólo las regiones insulares, Baleares y Canarias, alejadas físicamente del territorio peninsular, presentaban niveles tan bajos como los de Murcia. La Región era, en 1900, la peor situada en el ranking regional de la educación española. En 1940, se encontraba por debajo de las regiones insulares y encabezaba el pelotón de las más atrasadas en formación de capital humano. La situación comenzó a modificarse en el curso de las décadas de 1950 y 1960. Los progresos se advierten en todas las regiones españolas y Murcia adelanta algunos puestos, situándose en 1960 por encima de Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha y Extremadura. Al final del siglo XX, la acumulación de capital humano ha mejorado en todas las regiones españolas, pero el pelotón de aquellas que presentan niveles por debajo de la media apenas se ha modificado, incorporándose a él Galicia.

A lo largo de todo el periodo contemporáneo, la historia de la educación de la mujer ha reflejado segregación y desigualdad. La mujer ha tenido menores posibilidades de formación y su educación ha estado condicionada por su papel de ayuda a la familia, su escasa participación en el mercado laboral y la diferente concepción que ha primado sobre su formación. La Región ha mostrado mayores tasas de analfabetas que en la mayoría de las regiones españolas (Cuadro 2). Los avances han sido poco satisfactorios, pese a que en las primeras décadas del siglo hubo progresos importantes, al pasar de una tasa del 22% en 1900 a otra del 42% en 1930. Los mayores logros se consiguen desde 1950, incluso antes, cuando las organizaciones femeninas del régimen franquista desempeñan una labor de difusión, entre la población juvenil y adulta, de los conocimientos sobre higiene, alimentación y cuidado de los niños, que se solapa al mismo tiempo con la enseñanza recibida por la población infantil en las escuelas, ahora más numerosas de acuerdo con la necesidad que el país tiene de salir de su estructural atraso educativo. Aun así, en 1960, las diferencias se mantenían fuertes con relación a la alfabetización masculina de Murcia, en torno a 16 puntos, y a la media de la alfabetización femenina española, unos 10 puntos. Las regiones que se situaban en el mismo rango eran, por entonces, Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha. El parangón con el ranking de las regiones en función de su renta *per capita* es extraordinario.

En términos generales, Murcia deja ser una Región de analfabetos y destaca, como en otras regiones, por la mayor participación del colectivo formado por estudios secundarios, que multiplica por 160 su peso en la población activa entre 1964 y 1992. Le sigue el de estudios superiores y a renglón seguido el de estudios anteriores al nivel superior. La tendencia es similar a la observada en el conjunto de España. La acumulación de capital humano ha sido un proceso evolutivo que ha afectado a todas las regiones españolas, aunque las del norte llevan mayores ventajas. Las mayores tasas se presentan, como en casi toda España, en el periodo de 1964 a 1975, debido probablemente a los bajos niveles existentes y al atraso del punto de partida. Sin embargo, y aun con todos los progresos realizados a comienzos de la década de 1990, la población formada

por las personas *sin estudios* y *estudios primarios* seguía siendo mayoritaria, casi la mitad de la población activa regional.

La población con mayor nivel educativo, formada por estudios superiores o niveles universitarios, ha experimentado un fuerte aumento en los últimos tres decenios del siglo XX, un fenómeno casi excepcional en la historia de la educación regional. Los datos sugieren que ha habido un claro proceso de crecimiento de la población universitaria desde comienzos de los años 70. La masificación de las aulas en la Universidad de Murcia se alcanza en la década de 1980 y en fechas posteriores amplía su número gracias al aumento de las especialidades y la creación de nuevas facultades. La de Economía comienza a funcionar en 1982. En otro orden de cosas, destaca la fuerte participación de la mujer en la formación universitaria, al punto de convertirse en mayoría durante la década de 1990. El nivel de estudios de la población activa femenina supera al de la masculina, destacando en las titulaciones universitarias, un dato que choca con su fuerte desempleo a ese mismo nivel, lo que de nuevo nos remite a la cuestión de la segregación y desigualdad en el mercado de trabajo por cuestiones específicamente de género.

A lo largo del último tramo del siglo XX, Murcia ha protagonizado un salto espectacular en la acumulación de capital humano. La población ha despertado de su largo letargo fundamentado en la ignorancia. La inversión realizada por el Estado, las instituciones y las familias para la mejora del capital humano ha estado motivada, sin duda, por las expectativas creadas en la mejora del empleo y de la calidad del mismo a través de los salarios y del bienestar. La población desempleada en la Región presenta incluso mayores niveles educativos y una tasa de escolarización superior a la media española. Lo que en principio supone un avance, arroja sin embargo algunas incertidumbres o dudas sobre la adecuación entre los niveles de formación que se ofertan y las necesidades del tejido productivo regional. El mayor número de parados con estudios intermedios queda amortiguado con una menor proporción de parados que tienen estudios inferiores frente al resto del país. Entre los ocupados, hay menor número de los que tiene estudios intermedios y abundan los que tienen estudios primarios o inferiores, y se advierten fuertes desigualdades de género, que perjudican seriamente a la mujer.

Así pues, la economía regional llega al comienzo del siglo XXI con una capacidad menor de absorción de mano de obra con estudios intermedios y superiores y destaca por la utilización de población con estudios inferiores o sin ellos. Tras el gran esfuerzo realizado en inversión de capital humano por parte de los sectores público y privado en el último tercio del siglo XX y después de conquistar cotas deseables para el desarrollo económico, la situación final parece no estar del todo resuelta. O bien la estructura productiva y empresarial no responde a las expectativas generadas por las familias y las instituciones en la mejora del capital humano, o bien las titulaciones intermedias no están del todo adaptadas a las condiciones del mercado laboral y las demandas de los sectores productivos. Parece obvio que debe proseguirse en la reorientación de la estructura educativa a las necesidades de la economía, pero ésta debe hacer un mayor esfuerzo por aumentar su participación en la renta media europea y española como fórmula que garantice mayor empleo, un uso intensivo de trabajo cualificado y mejores cotas de bienestar.

5. REFERENCIAS

- Fundación La Caixa (2003): *Anuario Social de España 2002*.
- Goerlich, F. J., Mas, M. y Pérez, F. (2002): “Concentración, convergencia y desigualdad regional en España”, *Papeles de Economía Española*, 93, 17-36.
- Martínez Carrión, J.M. (2002): *Historia Económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*, Murcia, Editora Regional.
- Rodríguez Llopis, M. (1999): *Historia de la Región de Murcia*, Murcia, Editora Regional.